

El popular

Año XX Cabra 14 de julio de 1937 N.º 991

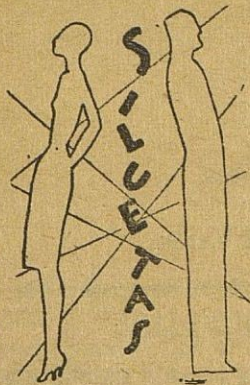
Mira, mundo...

De rodillas

Un Imperio nace y se establece no sólo cuando conquista tierras, sino también cuando es capaz de crear un estilo. Estilo destinado a servir de norma para otros pueblos; que es conquistándoles con su gracia, hacerlos suyos. La nueva España madura y se perfila en Imperio con hechos como éste ocurrido en un pueblecito de Vasconia. Al llegar nuestros combatientes, las monjitas, los ancianos y los niños de un convento-asilo les han recibido así: con las rodillas hundidas en tierra. Intentaban y lograron con esta actitud emocionante crear una forma nueva de tributar honores a las armas que, por valor, llevan invisibles, pero bien ciertos, laureles de gloria.

Espadas en alto. Rodillas en tierra. Aunque parezca distinto es todo uno y es todo lo mismo. Las espadas honran así: desnudas y contestando a la luz solar con respuesta de su lumbré y de su temple. Los niños, los ancianos y las monjitas de la buena España las honran, emocionadas, de la otra manera: arrodilladas en tierra y casi, casi besándolas con una tímida mirada de seres que necesitan y suplican protección y sufrieron, por los rojos, castigo; de seres débiles, que cayeron, por los separatistas, bajo el peso agobiador del hambre y la miseria forzosas; de vidas sensibles que, en poder de los enemigos de España, no conocieron en muchos meses caricias, pero que sufrieron uno a uno todos los mordiscos que pueden dar el odio, la rebelión y la plebeyez humana.

Si la ingratitud no ciega al mundo, acabada esta guerra el planeta deberá, como los ancianos y niños y monjitas de ese asilo vasco, tributar honores a nuestras armas con la misma, idéntica postura. Las



La guerra desde la retaguardia

El episodio natural de la guerra en el frente de Almedinilla, tan feliz como rápidamente terminado gracias al valor heroico de nuestros soldados y a la previsión y organización del mando, pone de manifiesto, una vez más, la misión de la retaguardia en la hora de la guerra, cuando nuestros mejores dan su sangre y su vida alegremente, con el optimismo de los que saben morir por una España mejor, por una España imperial.

Pero en la retaguardia feliz que como Cabra no conoce la guerra sino de lejos, que no sabe de la tragedia ni de los dolores diarios de los que defienden el honor de España en la frontera que forman los pechos de nuestra juventud, hay patriotas que merecían ser rojos, que cada vez que reciben noticias de un frente o que ven movimiento de tropas ponen la cara sombría en abierto contraste con esa juventud hülliciosa y alegre que, al aire de sus banderas, camina hacia los frentes. El episodio de Almedinilla fué un episodio más de la guerra que sirvió para demostrar el arrojo de nuestros soldados y la organización del mando. A las pocas horas de ocurrir el incidente y para evitar posibles sorpresas, acudieron tropas de reserva de distintos lugares en cantidad y calidad tal que si a los patriotas llenaba de orgullo por la organización y número de los elementos, a los sombríos que se dicen patriotas y merecían ser rojos, llenaba de tristezas y preocupaciones o de lamentos históricos.

La guerra desde la retaguardia debe cumplir mejor su misión, con fe ciega en los destinos de España, con desprecio olimpico para las planideras sombrías y con vigilancia—punto esencial, vital mejor— para esos otros, todo el mundo los ve, con la sonrisa maliciosa que no dice nada y expresa mucho.

Cabra vive en retaguardia feliz, mas no debe ser nunca la ciudad alegre y confiada, porque equivaldría a la ciudad despreocupada. Debe estar siempre vigilante del enemigo de adentro, el que al paso de las tropas pone la cara sombría y a ese otro que muestra la sonrisa maliciosa que no quiere darse cuenta que vive ya en la nueva España.

«Vigilad todos el espionaje enemigo», no es una frase, es una obligación que todos y cada uno debemos cumplir.

Lucena y Cabra

El acuerdo de nuestro Ayuntamiento de rendir en nombre de Cabra un homenaje a la ciudad hermana de Lucena, rotulando una de las calles principales con el nombre de Barahona de Soto, ha producido gran satisfacción en la población vecina, quien por medio de su órgano periodístico, nuestro estimado colega «Ideales», expresa su agradecimiento y reitera sus votos por el acercamiento espiritual de ambas ciudades, conforme a los propósitos expuestos en nuestras columnas.

Lucena y Cabra han marchado siempre unidas a través de la historia; unidad en la guerra, unidad en el progreso, unidad en todo, que los intereses de ambas son comunes y lejos de estorbarse se necesitan y se complementan para su mejor vida y para sus más seguros destinos. Lo que unió la historia, lo separó la pasión personal; lo que se unía en el campo abierto de la guerra y del auxilio recíproco y sincero, lo separaba las trincheras del casino; lo que creaban las espadas triunfadoras, lo destruía la palabra vana del ocio y de la indolencia.

Y ahora de nuevo, en la guerra, en el camino triunfal de Imperio, Lucena y Cabra vuelven a darse la mano para seguir unidas en sus destinos comunes de cultura y de progreso.

El popular

desgracias que evita al mundo nuestro dolor son infinitas. Se ha experimentado, en parte del suelo hispánico, un comienzo de trágico comunismo que hará, con tan dolorosa experiencia, cuerdos a los más enloquecidos y sanos a los más envenenados por el bacilo satánico propagado desde los laboratorios de Moscú. Hará, sobre todo, que no haya país que no monte guardia y dicte ley, levantando frontera, para que no se filtre la enfermedad marxista, que ha producido mayor número de víctimas que la tuberculosis o el cólera.

En ese despertar del mundo ante el peligro le ha correspondido a España, con toda la lección, dar toda la sangre. Nos llegó de Europa, de su podredumbre, el experimento soviético y hubo que atajarle. Al genio militar de un soldado español, Franco, remontado por fe en España y fe en Dios a la cumbre de Primer Soldado del Imperio, le correspondió la tarea de poner a salvo la vida de la Patria, que a riesgo de muerte llevaba el experimento de Moscú. Eramos, de momento, solamente los españoles quienes corriamos peligro; pero es el mundo, toda la civilización, la que recoge abundante cosecha de avisos y desengaños. Persistirán los malvados; pero ya no habrá carne de soñadores que amase con imaginación calenturienta nuevas y soberbias maneras de arreglar un mundo que es peor cuanto más ponen los hombres en él sus manos, volviendo la espalda al Hacedor. Pero cuando el mundo reflexione sobre el dolor que le evitó el conocer la enfermedad, contemplando nuestra carne

Pidan

Gaseosas BERLIN

Son las mejores.

Las más económicas.

En cajitas de 10 gaseosas

De venta en Farmacias,
Droguerías y Comestibles

Productos PELIKAN

J. Ulloa, 15 Imprenta MEGIAS

En el primer aniversario de la muerte del gran patriota Don José Calvo Sotelo, alevosa y "oficialmente" asesinado

Con alma, cuerpo y voluntad gigante
serviste a España con amor y celo;
tu muerte fué en España acervo duelo;
tu vida de trabajo fué constante.

Y cuando la Patria en supremo instante
su mirada febril dirige al Cielo,
allí su amor te busca con anhelo
y te ve sobre trono rutilante.

Seres viles con alma tenebrosa,
cobardes, miserables y traidores
al verter sangre noble y generosa,
ignoraban que fuera los albores
de refulgencias magnas y esplendores
en tu Patria inmortal y victoriosa.

A. JOSÉ VILLÉN.

¡NOVIOS!

¿Cómo economizareis dinero? Haciendo vuestras compras de muebles a una casa que tenga un extenso surtido en todas las categorías porque así podreis siempre ajustaros a vuestro presupuesto.

La casa **José M.^a García**, de Lucena, ofrece una gran colección de Dormitorios, Comedores, Salones y Despachos, muy buenos, bonitos y económicos, todos de gran gusto y novedad.

abatida por la fiebre causada por el virus soviético, o es ingrato, desleal, ciego, olvidadizo, desatento, o tributa honores, cuando pasen, a las armas del nuevo Imperio español, que Fráncó lleva con honor y con valor de victoria en victoria, y les tributa así, como esas monjitas y niños y ancianos del asilo vasco rescatado de la cautividad rojoseparatista: de rodillas, besando un poco los pies llenos de polvo, como las sandalias de Teresa, Santa, Virgen y Española, de todos nuestros combatientes, que concluida la contienda pueden repartirse por el mundo gritando a puro clamor y por la lumbre de sus bayonetas vencedoras: «Porque luchamos por Dios y por la Patria somos ante el mundo la Luz y la Verdad».

TEÓFILO ORTEGA.

Por España

CALVO SOTELO

(Viene de la 8.^a plana)

ña el 16 de febrero. Ya lo decíamos: «el ser o el no ser de España va a ponerse en litigio.» ¡Y se puso! ¡Aquel discurso del 16 de junio que terminó con un sonoro ¡Arriba España!

Fué la suya voz profética y sembradora. La Divina Providencia nos salvó cuando lo de Asturias, según su afirmación, y nos salvará en este trance. Dijo que «el Ejército es el mismo honor de España» y así ha sido, por fortuna; y, por último, desde ultratumba resuenan las palabras que dedicó al Generalísimo Franco por la responsabilidad moral enorme como mentor y asesor del ministro de la Guerra «en momentos tan graves» cuales los de la revolución de 1934, «que hoy la Patria le agradece con la máxima gratitud.» Máxima, imperecedera gratitud para el Generalísimo, para los demás Generales y para el primer mártir de la Revolución salvadora, para el óptimo don José Calvo Sotelo.

ÁNGEL CRUZ RUEDA.

Cabra, 9 de julio de 1937.

Se vende

una mesa de billar con sus correspondientes accesorios, todo en inmejorables condiciones.

RAZÓN: en la imprenta de este periódico.

Abrazo fraternal

LUCENA Y CABRA

«Que una ciudad sea prolongación y continuación de la otra en todos los aspectos de la vida, marchando en lo sucesivo unidas y apoyándose espiritual y materialmente»

Un interesante artículo del semanario lucentino «Ideales» comentando el homenaje que Cabra rinde a la ciudad hermana

Con viva satisfacción publicamos a continuación el cariñoso artículo y el recuadro que en su último número publica el semanario «Ideales» de Lucena, como comentario al homenaje que Cabra rinde a la ciudad hermana rotulando una de sus más céntricas calles con el nombre prócer de «Barahona de Soto».

EL POPULAR, al agradecer las frases cordiales del artículo, reitera sus votos porque en la nueva ruta Imperial, Lucena y Cabra, con intereses comunes y no opuestos, marchen unidos en su progreso y en su bienestar.

«Nos referimos al que, cordial y fraternalmente, sin reservas mentales de ninguna clase, deben darse para que las una, de una vez para siempre, las Ciudades de Cabra y Lucena, por las razones que se justifican a continuación, aunque pocos esfuerzos hacen falta para justificarlo después del admirable artículo sobre dicho asunto publicado por nuestro querido colega el semanario egabrense EL POPULAR de muy nobles y elevados conceptos y el también admirable, sentido y sincero publicado en el número 34, correspondiente al día 24 de Agosto de 1936, de «Ideales», debido a la bien cortada pluma de nuestro querido y culto colaborador, don José Morales Mellado, paladín esforzado de esta campaña proacercamiento y estrechamiento de lazos entre los dos pueblos hermanos.

En esos admirables artículos se proponía que, aprovechando las tristes enseñanzas de la cruenta guerra que padecemos y de ser Cabra y Lucena, casi las dos únicas ciudades españolas que se han salvado de la horrorosa hecatombe que asola y arruina al país y no han padecido ni un momento los horrores de la vida marxista, tal vez por designio divino para que sigan su camino triunfal en el transcurso de la historia, bajo la protección sagrada de sus Patronas las Virgenes de la Sierra y Araceli, se fundieran en un apretado haz, de tal manera que una ciudad sea la prolongación y continuación de la otra en todos los aspectos de la vi-

da, marchando en lo sucesivo unidas y apoyándose espiritual y materialmente una a la otra, de forma que se acabaran para siempre rencillas, odios, rivalidades y envidias, injustificadas a todas luces y luchando juntas por su futuro engrandecimiento y contra las adversidades de la vida; y que ese abrazo cristalizara en un homenaje recíproco, consistente en la dedicatoria de una calle en Cabra al inspirado poeta lucentino Barahona de Soto y de otra calle en Lucena al ilustre novelista egabrense, gloria de las letras españolas, Don Juan Valera; y que el descubrimiento de las respectivas lápidas, que así lo perpetúen, se celebre con toda solemnidad, en ambas poblaciones, en distinto día, con asistencia del Ayuntamiento, autoridades, fuerzas vivas, representaciones de las Cuerpos armados y Bandas de Música de cada una de ellas, respectivamente, y que en dichos actos se simbolice ese abrazo, con uno apretadísimo y conmovedor de sus dos Alcaldes.

No ha tardado mucho la noble y bella ciudad de Cabra en hacer suya la iniciativa citada y convertirla en realidad, puesto que tenemos conocimiento de que se ha recibido en nuestro Ayuntamiento una atenta comunicación oficial de aquella Alcaldía, dando cuenta del acuerdo adoptado por la Comisión Gestora que preside el prestigioso Director de aquel Instituto y esclarecido escritor don Angel Cruz Rueda, de dedicar un homenaje al pueblo de Lucena en la persona de su valor literario más destacado, rotulando una de las calles más céntricas de Cabra con el nombre de Barahona de Soto, e invitando al Ayuntamiento y pueblo lucentino para el día que tenga lugar el solemne acto.

Toca ahora a Lucena saber corresponder de la manera más digna y decorosa que sea posible, a tan noble y delicado homenaje de la ciudad de Egabro, y aunque sabemos que el Ayuntamiento está dispuesto a adoptar idéntico acuerdo con respeto al ilustre polígrafo egabrense y se encuentra animado de los mejores propósitos para solemnizar el acto en que se lleve a cabo el descubrimiento de la lápida que rotule con el nombre de don Juan Valera, a la calle que sea designada para recibir ese alto honor, exhortamos a la Comisión Gestora, autoridades y a todos los elementos representativos del pueblo lucentino para que no demore un momento el homenaje y no desmayen hasta conseguir llevarlo a la práctica en forma que sea digna de Lucena y al mismo tiempo de lo que aquella bella ciudad se merece por delicado rasgo.

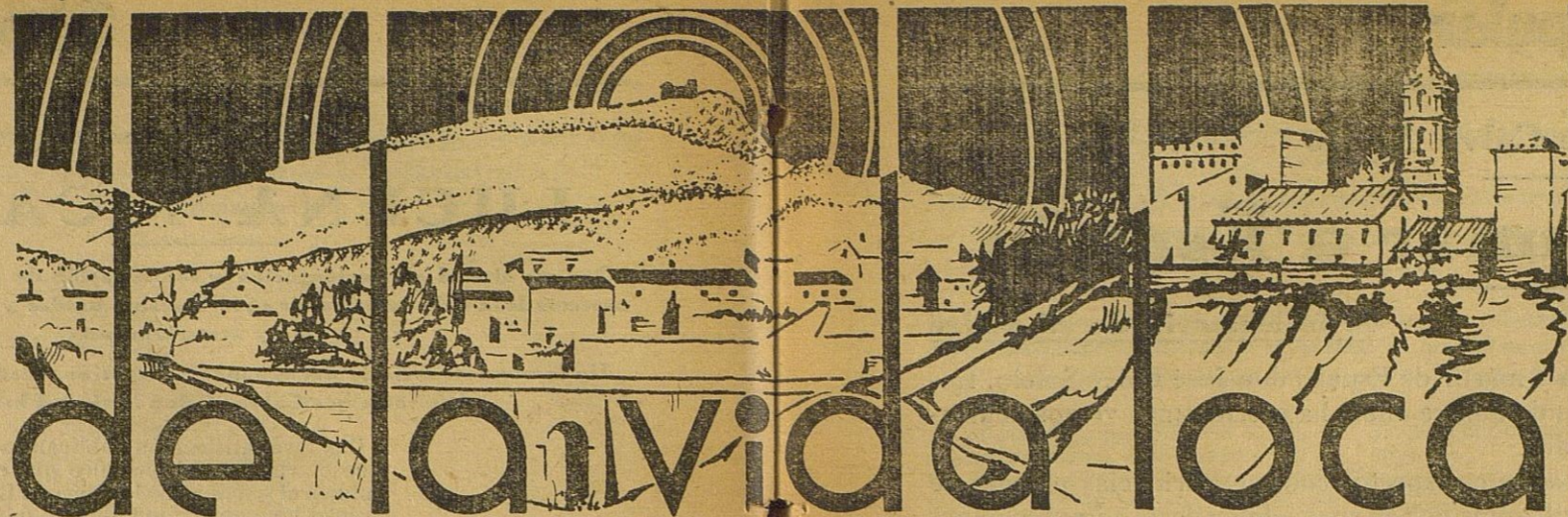


Al Pueblo de Cabra

Leemos en EL POPULAR de la ciudad hermana, que su Ayuntamiento ha tomado el acuerdo de dar a la antigua calle Buitrago el nombre de «Barahona de Soto» como homenaje a Lucena.

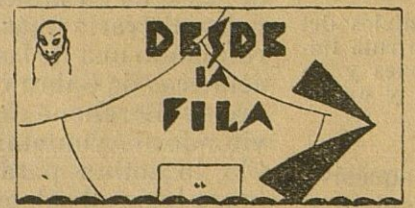
«Ideales» no titubea en decir que ostenta la representación de todos los lucentinos para hacer presente a Cabra, la digna, y a su Cabildo municipal, la satisfacción que tal medida nos produce, porque honra a uno de nuestros más preclaros paisanos y porque va avalorada con la gentileza de adoptarla en homenaje a nuestro pueblo.

Ayer, aniversario del asesinato perpetrado por la República con el gran patriota Don José Calvo Sotelo, nuestra Ciudad rindió el homenaje que merecía tan gigantesca figura.--Por la mañana se celebraron solemnes honras fúnebres en la Parroquia de Sto. Domingo. Y seguidamente fué descubierta la lápida que da el nombre de Calvo Sotelo a la antigua Plaza Mayor .o° .o° .o°



En la madrugada del sábado al domingo próximos se celebrará en la sierra la Fiesta de las Espigas para bendecir los campos desde el Balcón de Andalucía.--Nuestro magnífico Hospital de S. Juan de Dios necesita ahora más que nunca, la ayuda de los buenos egabrenses.--El lunes se hizo la recaudación para el "Auxilio Social" por bellas falangistas. El pueblo contribuyó con el cariño de siempre .o° .o° .o° .o° .o°

informaciones



Revista de películas

Se proyectó en reestreno «El enemigo público número 1» un film americano que visto ahora desde la España nacional, libre de todas las lacras sociales, se comprende la labor destructora de las democracias donde como en América el criminal puede ser un personaje influyente y hasta simpático. Viendo ahora esta película que hace un año era como un pasaje de la vida nacional republicana con el triunfo del pistolero, comprendemos la gran labor de saneamiento de la Santa Cruzada, y la seguridad de que estos asuntos nos parecerán en lo sucesivo algo extraño y raro que sólo pueden darse en las democracias, o en lo que se llama democracias.

El domingo próximo

La fiesta de las Espigas en la Sierra

Bendición de los campos desde el Balcón de Andalucía :-:

En la noche y mañana del domingo próximo, celebrará la Sección Adoradora Nocturna de Cabra, en el histórico Santuario de Ntra. Sra. de la Sierra, la hermosa y tradicional Fiesta de las Espigas.

Con la piadosa Asociación arribarán al picacho otros muchos fieles para impetrar de la Santísima Virgen la pronta y definitiva victoria del glorioso Ejército español sobre las hordas al servicio de Moscú.

Los que mueren por la Patria

La lista de los héroes egabrenses que dan su vida por una España mejor, una, grande y libre, tiene un nombre más: Salvador Morales Gómez, sargento de la Legión; de la Legión heroica de los días difíciles que atravesaba prodigiosamente el mar para afianzar con su sangre, con su valor, con su empuje, el triunfo de la nueva España.

Porque Salvador Morales, en plena juventud, era como bastantes otros egabrenses de los legionarios antiguos de las banderas gloriosas, que han sido germen y semilla de otras nuevas y gloriosas también. Desde julio hasta el mes pasado en que caía para siempre, una serie de combates duros y empeñados y triunfantes en todos. Badajoz, Oropesa, Talavera, Toledo, saben del valor y del arrojo de este muchacho que pisaba de los primeros las piedras de esas fortalezas rojas, rendidas al cuchillo y a la sangre de soldados del templo de este nuevo héroe.

Otro soldadito español y egabrense Francisco de P. Espejo Gaspar, ha caído para siempre víctima de la metralla enemiga. Muchacho valeroso que desde su incorporación al Ejército demostró su amor a España y su coraje para acabar con la fiera marxista. Hace pocos días estuvo en Cabra, con breve permiso y con prisas para regresar al frente, la prisa de los elegidos, para recibir el abrazo de la gloria.

Que Dios, por quien luchaban estos egabrenses, los haya recogido en su seno, y que la Patria, a quien defendieron, fieles al juramento, hasta derramar la última gota de sangre, no olvide nunca el sacrificio de estos dos nuevos héroes.

El POPULAR expresa su condolencia sentida a las familias de estos muchachos valientes, que han dado su vida por la España Imperial.

En estas horas históricas...

Cabra ha rendido un sentido homenaje a la memoria del primer mártir de la Santa Cruzada, Don José Calvo Sotelo, asesinado por la República contra la que combatimos

Por la mañana tuvieron lugar en la Parroquia de Sto. Domingo de Guzmán solemnes funerales. Terminado el acto, se descubrió la lápida que da el nombre de Calvo Sotelo a la antigua Plaza Mayor.--Todo el pueblo se asoció a los actos.--El comercio cerró sus puertas y los edificios públicos lucieron la bandera a media asta, y los particulares colgaduras con negros crespones

Nuestra ciudad ha sabido rendir un homenaje sincero y sentido a la figura gigantesca de Don José Calvo Sotelo, el político austero, enérgico y patriota que luchó hasta morir contra todos los gobernantes que usurpaban el poder para una política antinacional que iba arruinando a España. La verdad, la razón y la justicia, eran sus únicas armas, en frente estaban los malvados que a falta de argumentos que oponer a la razón aplastante, recurrieron a las armas, y con la misma sencillez de firmar una orden, decretaron el asesinato de Calvo Sotelo, primer mártir de la Santa Cruzada, primer chispazo de la gran contienda que libra a España de tantos criminales, y pone en franquía el camino glorioso de la ruta Imperial.

Cabra que tiene grabada esta fecha de luto pero de gloria también, ha hecho del «Día de luto nacional» una fecha conmemorativa solemne. Por la mañana, en la Parroquia de Santo Domingo de Guzmán, se celebraron unas solemnes honras fúnebres patrocinadas por la F. E. T. y de las Jons. Asistieron todas las Autoridades egabrenses y un público muy numeroso que llenaba las amplias naves del templo.

Terminado el piadoso acto, los asistentes se trasladaron a la antigua Plaza Mayor, para descubrir la placa que da el nombre de Calvo Sotelo a este lugar.

El Alcalde de la Ciudad Sr. Cruz Rueda, desde el balcón de una de las casas, hizo, con su habitual elocuen-

cia, un encendido elogio de la figura del glorioso mártir D. José Calvo Sotelo, asesinado por amar a España; tuvo frases de condenación para los gobernantes que dirigieron el nefando crimen y por último alentó a todos para que imitaran el ejemplo del ilustre hombre inmoldado que prefirió «morir con honra a vivir con vilipendio».

El público, que se hallaba emocionado con las frases del Sr. Cruz Rueda, prorrumpió en atronadores vivas a España, a Calvo Sotelo y a Franco.

La Banda Municipal interpretó los himnos de Falange; del Requeté y Nacional, que el público escuchó brazo en alto y mano extendida.

El Comercio cerró sus puertas, durante las horas que duraron los actos. En los edificios públicos lucían la bandera a media asta, y las casas particulares colgaduras con crespones negros.

Enrique Montoya

Perito Agrícola
Toda clase de trabajos periciales.

Economía en los precios.

San Francisco, 45
LUCENA

Los rótulos de las calles

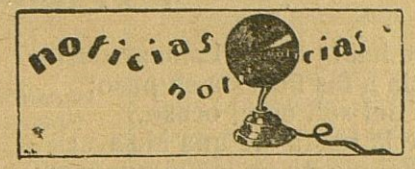
Se están colocando los nuevos rótulos de las calles. Son de cerámica artística, procedentes de la fábrica de D. Juan Ruiz de Luna, de Talavera de la Reina, una de las más antiguas y acreditadas de España. Todos aquellos nombres fueron propuestos por una comisión de técnicos y conocedores de la historia de Cabra, designados por la Comisión Municipal Gestora, y tienden a remediar olvidos de glorias locales, universal alguna, o se pusieron en homenaje a héroes o mártires de ahora, si bien no a todos los que lo merecen. Algunos señores indicaron la conveniencia de costear las placas rotuladoras por suscripción; mas el Alcalde, agradeciendo la idea, se negó, teniendo en cuenta los gastos del pueblo, y se limitó a aceptar las aportaciones de los vecinos de cada calle para los dos rótulos respectivos, lo cual supone una pequeña cantidad.

Para el Hospital

Personas conocedoras y amantes de nuestro Hospital nos ruegan estimulemos la caridad del vecindario pidiendo para que —siguiendo el ejemplo de algunos donantes— regalen pijamas y otras ropas usadas, para los soldados enfermos o heridos, así como tazas, platos, etc. Desde luego, hacemos nuestra la súplica, ya que consideramos que será poco cuanto favorezcamos a los que con tanto entusiasmo y valentía nos defienden en las trincheras y a Fundación tan admirable como el Hospital de San Juan de Dios.

Viajes a Málaga

La compañía de ferrocarriles, como en años anteriores ha establecido una tarifa mínima de ida y vuelta para los baños de Málaga. Los precios son desde Cabra y regreso 14'45 ptas. en tercera, 24'25 en segunda y 31'80 en primera. Los billetes que comienzan a expedirse mañana, tienen validez hasta el 30 de Setiembre.



El «Auxilio Social»

El pasado lunes las bellas falangistas egabrenses realizaron la cuestación para la gran obra nacional del «Auxilio Social» que va a extender su protección a la madre y al niño, seguramente con el acierto y el cariño ya puesto en sus comedores.

El pueblo respondió con la galantería y tan bien con la justicia social de otras veces dejándose colocar los emblemas y depositando las monedas en las huchas.

Nuestros militares

¡Bravo Requeté el egabrense! Número y calidad. Hoja de servicios llena de conquistas y de victorias rubricadas en sangre. Así el número de clases de los requetés egabrenses es muy elevado, como lo son sus méritos, cual el de este muchacho Juan Villatoro Lopera, que luce ya la estrella de alférez del requeté del Tercio de San Rafael.

El mérito de este muchacho es grande, porque oficial de huerta, ha logrado alcanzar el grado en el que le deseamos muchos aciertos por Dios y por la Patria.

En los recientes cursillos que para Sargentos se están celebrando en San Roque, han sido aprobados con brillante puntuación nuestros queridos paisanos D. Manuel Olivencia Córdoba, D. José Jiménez García, D. Gregorio Muñoz Muñoz y D. Francisco Lama Ordóñez, bravos muchachos que desde principios del alzamiento glorioso vienen luchando ya en las filas del Ejército, o en las centurias de la Falange, contra las hordas marxistas.

A todos nuestra más cordial felicitación.

Imprenta de M. Megias.-Cabra.

informaciones

En la muerte de Calvo Sotelo

Asesinado por amar a España

A la memoria de mi padre

La hija mayor del ilustre patriota y mártir de España don José Calvo Sotelo, Enriqueta, una niña casi, de poco más de quince años, ha escrito unos versos dedicados a la memoria excelsa de su padre.

Versos un poco balbucientes, en algunos aspectos con inexperiencias propias de la escasa edad de la autora; pero bellísimos por su suave delicadeza; e impresionantes por la honda emoción y la ternura filial que los inspira.

Todo me habla de él. La suave brisa que acaricia a las flores a su paso; el destello del sol, en el ocaso, que parece la hostia de una Misa...; el rugido del viento en las montañas; el murmullo del agua en los regatos; el fulgor del lucero en las montañas henchidas del perfume de los campos.

Todo me habla de él. La paz grandiosa de los montes erguidos, solitarios; las gotas de rocío, que, en las rosas, se semejan a cuentas de un rosario...; la dulce poesía de la aurora; el rodar de una estrella por el cielo...; y, el ansia de verle, cada hora es un nuevo y amargo desconsuelo...

¿Será alucinación de mis sentidos?
¿O será sorprendente realidad?...
¿Será vana ilusión de mis oídos?:
todas las vibraciones y sonidos forman un solo nombre: el de «papá».

¡Papá..., papá!... Déjame que, habladora, me repita ese nombre bendecido; ¡son ya tan pocas veces las que ahora puedo llamarte así, padre querido!...

¿No sabías que, al irte, nos dejabas en un pozo, sin fondo, de amarguras?...
¿O es que, acaso, en tu humildad, ignorabas que tu presencia era nuestra ventura?...
Ofreciste tu vida por la Patria, y España, en recompensa, te ha ofrecido

una honra sin tacha en tu apellido, y la gloria de ser mártir de España...

Al calor de tu sangre, derramada en ofrenda elocuente y patriótica, se puso en pie la Patria, sublevada, y, con gesto de Madre maltratada, vengó tu muerte con venganza heroica...

¿Te acuerdas papaito? Algunas veces nos decías, fingiendo que era chanza: «Haceros a la idea. Yo algún día daré mi vida por salvar a España...» Tus palabras han sido profecía; apuraste el cáliz hasta las heces... Mas... ¡qué herida dejaste en nuestra alma!...

Como espiga repleta que se dobla bajo el peso de su fecundidad, así tu vida, gloriosa de tus obras, cayó bajo una mano criminal... Cayó el hombre y en aquel instante alimentadas por un alto ideal... Cayó el hombre, y en aquel instante, surgió el Héroe, el Mártir de la paz...

Y la sangre que entonces derramaste obró un nuevo prodigio. ¿Sabes cuál?... Llegóse a la bandera amoratada, y en el último impulso de tu afán, tiñendo con tu sangre lo morado... ¡la gloriosa bandera suplantada tornó a ser la bandera nacional!...

ENRIQUETA CALVO SOTELO.

Lisboa, 31-10-1936.

Libros de la guerra

Sangre y fuego - Málaga

Sus autores don Ángel Gollonet Megias y don José Morales López renuevan el triunfo de *Rojo y azul en Granada*, que ya va por la 3.^a ed. a pesar de que es reciente. Unas y otras páginas, que constituyen datos imprescindibles para la historia de la guerra actual, lucen ilustraciones fotográficas de Torres Molina. El hermoso libro ha sido publicado limpiamente por las Ediciones Imperio, de don Antonio Prieto, en Granada y Zaragoza.

Sangre y fuego (Málaga) es obra de emoción. Sus 39 capítulos en que están distribuidas las 340 págs. en 8.^o prueban que, como en el de Introducción se dice, Málaga ofreció su sacrificio por la redención de la Patria. «El Mundo no podrá nunca pagar a España el bien que con esta guerra le va a dargraciosamente.» El salvarlo del marxismo. Porque, leyéndolo que sufrieron cuantos murieron o fueron prisioneros durante siete meses en la ciudad de las rosas, se advierte que, de haber caído en las garras rojas, el mundo hubiera sido un infierno.

Los diversos aspectos de Má-

laga en el cautiverio son expuestos con todo el relieve que le prestan las plumas expertas de los señores Gollonet y Morales, sin pasar del límite que el respeto del lector les merece; porque no es posible relatar todo lo que allí sucedió. La indignación nos detiene en la lectura. Y para remate hay una larga relación de los bien denominados Mártires de Málaga, por orden alfabético de apellidos. Pocos libros iguales a este de *Sangre y fuego (Málaga)*. Gran servicio prestan con él los autores a la gloriosa cruzada nacional.



La guerra en las trincheras

La alegría y el entusiasmo de nuestros muchachos desbaratando los ataques de los rojos

Nuestros vecinos siempre «rectificando líneas a retaguardia».—La emoción ante el ataque; la rapidez y el laconismo en las órdenes.—¡Qué hermosa es la guerra!—El buen humor: «nuestra batería ha desaparecido.»

Villaharta, julio, 1937.—(Crónica de nuestro redactor).—De nuevo los rojillos de estas sierras cordobesas intentaron la pasada semana apoderarse de las importantes lomas que España confió a nuestros muchachos. Ya nuestro invicto General Queipo de Llano en su charla de aquel día nos dijo cómo fueron rechazados.

Hay que ver qué testarudos y qué poca memoria tienen estos endemoniados rojillos. Ya en el mes que pasó hicieron lo mismo y se les dió una carrera que sería admirada y cubierta de laureles si estuviéramos en una Olimpiada. Pero hasta para eso son desgraciados estas pobres criaturas idiotizadas por la chusma de Valencia; hacen una cosa bien y resulta que en plena guerra nadie les presta atención y quedan en el anónimo más ignominioso por parte de sus queridos hermanos los del Frente Crapular de otras naciones.

Todavía más; a estas victorias deportivas la guerra las deforma y lo que podría ser una carrera maravillosa lo encubren con la vulgar frase hecha de una rectificación de líneas a retaguardia.

Así por ejemplo:

—«En el frente de Córdoba hemos rectificado con toda brillantez nuestras líneas. El enemigo estaba demasiado cerca en estos últimos días. Hemos conseguido alejarlo con gran acierto retrocediendo con toda precaución a nuestras líneas de retaguardia que desde ahora con esta feliz maniobra estratégica quedan en vanguardia, desde luego por pocos días, porque visto el éxito de la operación tenemos la valentía de anunciar su repetición».

Nuestro General dijo un día que, gracias a las naciones amigas de los rojos, conseguiríamos muy en breve hacernos de un Ejército potentísimo.

En efecto, la existencia de material bélico, armas automáticas, etc., entre los marxistas es conmovedora. Todas, todas y además muy pronto vendrán a nuestras manos, pero mientras tanto las esgrimen contra nosotros y a veces llegan a ponerse penosos.

El miércoles desde muy temprano las baterías rojas comenzaron a batir nuestras lomas y trincheras; el calor asfixiante; las balas rasgan el aire sobre nuestras cabezas ensayando la ingenua coquetería de un despertar de primavera con cantos de pajaritos. ¡Menudos pajaritos y menudos cantos! Todos en contraste con la gravedad seca y hosca del tableteo de las ametralladoras y los exabruptos de fusiles y mosquetones.

Órdenes, consignas, brillo en los ojos, embriaguez de pólvora, llamadas telefónicas:

—...ni un tiro hasta que se acerquen si son capaces. Con este calor cuando

lleguen arriba se cogerán como perdigones...

La rapidez y laconismo en el teléfono se hace en cada momento más interesante.

—...sí, ahora concentran las baterías sobre esta loma... pasan largos.

¿Ha oído Ud.?... ahora cortos... ahora... ¿Ha oído?

Interrupción telefónica. Infructuosas llamadas. No funciona. Reconocimiento rápido de la línea. Ha sido cortada por tres sitios. Empalme y aislamiento con papel de EL POPULAR, «F. E.» «A B C» «La Ametralladora»; preparados al efecto.

—Mi Comandante, ¡Arriba España! Por aquí sin novedad. Nuestros observadores han visto perfectamente el desplazamiento de una ametralladora enemiga por nuestra artillería. Los proyectiles caídos en las mismas trincheras han hecho volar piedras, hombres y máquinas. Algo magnífico. ¡Arriba España! mi Comandante.

Las explosiones se suceden; columnas de piedras, humo y polvo se levantan a alturas inverosímiles; la metralla aulla y se incrusta al tiempo que piedras de todos los tamaños caen con pesadez. El polvo, un polvo rojizo, oculta por momentos el sol y da a los semblantes sombras y tintes dramáticos.

¡Qué hermosa la guerra! En todos los corazones una fuerza latente que espera con ansiedad el momento sublime de actuar sin trabas. Ya nada importa; todo es sublime, hermoso, bello, agradable. No existe sino algo que hay que aniquilar por razones de momento inexplicables pero que surgen violentas y ardorosas al grito de ¡Arriba España! lanzado cada vez que la bestia roja redobla sus manifestaciones de odio.

Los ruso-andaluces no saben cómo definirse esta tarde; constantemente cambian el emplazamiento de sus máquinas y la dirección del ataque sin atreverse a aproximarse a nuestras líneas.

Al anochecer están agotados; lentamente pierde intensidad el ataque y por fin desaparece.

Después lo anecdótico; la alegría de no haber sufrido bajas; manifestaciones de buen humor después de la contienda.

—A tus órdenes. La Batería ha desaparecido. ¿? La de cocina, hombre.

Excavaciones, descubrimientos de importancia histórica. En un momento el tinglado en marcha. Aquí no ha pasado nada.—Juan Egabrense y Falangista.

En la ruta de Imperio

Calvo Sotelo

Los flamantes patriotas, aquellos que «nunca se metieron en nada» porque preferían que otros dieran la cara y la vida en defensa de principios morales y espirituales de la colectividad, no podrán comprender nunca el sacrificio de ese hombre, primer mártir de la Santa Cruzada, que se llamó D. José Calvo Sotelo.

La república, a falta de razones, apelaba siempre a la fuerza y a la violencia. No tenía la razón, ni el derecho, sólo por debilidad de todos, usurpaba el poder para emplearlo violentamente. Para los que durante seis años combatían desde las trincheras de los periódicos o de las tribunas, la política antinacional que arruinaba a España, los esclavos de Moscú, no oponían más argumento que la amenaza soez, en el coro de fieras que jaleaban para silenciar aquella voz, voz de España, que iba alzando los corazones, poniendo de manifiesto cómo los peores, habían entrado a saco en la gobernación del Estado.

Y cómo frente a aquella realidad que se ofrecía en la ausencia de autoridad, en la ruina del campo y de la industria, en la vida toda paralizada por el caos económico, «el régimen incapaz de cumplir su natural función, convirtió los recursos de mando e instrumentos de crimen», como se dice muy certeramente, en el Decreto que hizo de ayer «Día de Luto Nacional».

Y porque era un hombre de valer, porque no silenciaba vergonzosamente los atropellos a la Patria, D. José Calvo Sotelo, moría asesinado por la Patria el 13 de julio de 1936. Caía un mártir primero de la Santa Cruzada, pero después caería y para siempre, envuelto en fango, sangre y lágrimas, el régimen que hizo del crimen recurso legal.

En la ruta de Imperio, D. José Calvo Sotelo, muerto por España, es un símbolo y una enseñanza.

Que nadie lo olvide, porque los muertos mandan.

D. F.



Por España

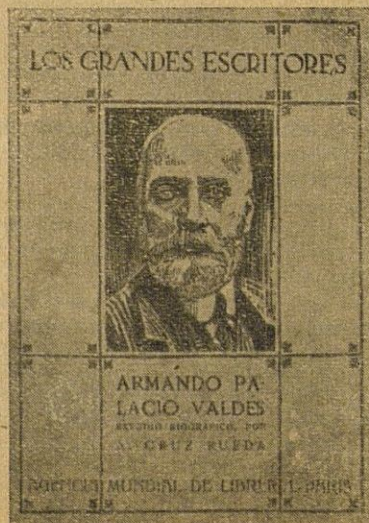
CALVO SOTELO

El gran español nació en Túy (Pontevedra) el 6 de mayo de 1893 y fué asesinado en Madrid, por orden de siniestros gobernantes, en la madrugada del 13 de julio de 1936. Alrededor de las tres llegó a la puerta de su domicilio —calle de Velázquez, 80— una camioneta de la Dirección general de Seguridad con guardias de Asalto y, franqueada la entrada por el portero, subieron éstos al tercer piso, donde procedieron a la detención de la víctima. Impidieron que se utilizara el teléfono, exhibió el capitán de la banda su cartilla de identidad, permitieron al secuestrado que cambiara de traje los sicarios que empuñaban pistolas y, cuando salió de su casa, es posible que pensara que a la esposa y a los cuatro hijos —dos niñas y dos niños de 17, 15, 12 y 10 años— no los vería más. Hacia las cuatro, en la camioneta del crimen fué llevado un cadáver al cementerio del Este. El desconocido, con la chaqueta echada atrás para sujetarle los brazos, fué asesinado —según el dictamen técnico— por la espalda; el proyectil salió por el ojo izquierdo. El «desconocido» no será olvidado nunca, piedra fundamental de la nueva España. Los sanguinarios gobernantes —¡maldición sobre ellos!—, tampoco... ¡Sobre ellos, maldición eterna! Glosando la frase de Santo Domingo de Silos citada en un discurso por el sacrificado, los deshonribles fáciles y prontos «para el gesto de reto y para la palabra de amenaza» vivirán con vilipendio; él prefirió morir con gloria...

El Consejo de Ministros dió una nota medrosa e hipócrita, con «las más sinceras y encendidas protestas»; fueron suspendidas las sesiones de Cortes y prorrogado por quinta vez el estado de alarma; el Gobernador civil publicó severo bando; se intensificó la Censura en los periódicos y alguno fué condenado al silencio; las representaciones marxistas visitaron al presidente de aquél para ofre-

cer su concurso «en caso de que fuera necesario ante cualquier movimiento contra el régimen, sumándose a los elementos armados de que dispone el Gobierno.» El Conde de Vallellano, Gil Robles, ahora tan olvidado, y Ventosa pronunciaron ante la Comisión permanente de las Cortes emocionantes discursos de condenación y acusación diáfanos... Por toda España voló la noticia, entre el sentimiento unánime. Los que no la sintieron —no quiero creer que algunos la celebraron— fueron los rojos y los enrojecidos que al presente se destiñen o pretenden azularse... Cuando la conocimos en el Santuario, leíamos el admirable discurso que impresionó al Congreso el 6 de noviembre de 1934 acerca de los sucesos revolucionarios de Asturias, «los más graves registrados en la Historia de España desde el siglo XIX a nuestros días.» Y como el asesinato de don José Calvo Sotelo era señal de lo que se preparaba para el 29 de julio, «bajo el signo de los marxistas y a los acordes tristes de La Internacional» —en afirmación del heroico General Mola—, el 17 se levantó el glorioso Ejército para salvar la Patria...

¡Inolvidable Calvo Sotelo!
¡Cuántos servicios prestó a España; cuántos hubiera prestado



ahora y después de la guerra! El modesto oficial de Administración en Gracia y Justicia, en 1914; el Abogado del Estado, desde el 1916; el secretario de la sección de Ciencias Morales y Políticas, un año antes, en el Ateneo, donde discutió en la tribuna pública con la serpiente fría y viscosa; el Auxiliar de Derecho, en 1917, en la Universidad de Madrid; el que comenzó su vida política con el siempre recordado don Antonio Maura, es por vez primera diputado a Cortes, en 1917 también, por Carballino. Luego, a grandes rasgos, la Dirección general de Administración Local, con el Directorio; el Estatuto Municipal, su divulgación en la Prensa y en provincias, viajes en que le acompañaba Gil Robles, entonces principiante como le oí; la creación del Banco de Crédito Local; su obra en Hacienda, de Ministro; la muerte del Dictador en París, ayudando don José, con otros fieles, a trasladar el cadáver desde la cámara mortuoria a la carroza fúnebre; la expatriación y durante ésta su preparación formidable, pese al trabajo para ganarse el pan de cada día, las tres actas en las Constituyentes, de ninguna de las cuales se posesionó por impedir la jauría, por miedo, que regresara de Francia; las dos en 1933 y la amnistía de Lerroux que le permitió el acceso a la Cámara. Desde entonces los irrefutables discursos —arietes y cimientos asimismo— hasta el último que pronunció el 1.º de julio. ¡Aquellos resúmenes de los sucesos acaecidos en España desde el 16 de febrero al 4 de mayo de 1936, que ocuparon planas del «Diario de Sesiones» y páginas y más páginas de los periódicos después! ¡Aquel artículo titulado «Una contrariedad ocasional», en el «A B C» de marzo, donde escribía: «La verdad es que el 16 de febrero constituye una fecha fatal y profunda en la Historia de España. Mucho más densa que el 14 de abril. Y mucho más grave, porque su advenimiento ha coronado una etapa inconcebible de miopías políticas, tan bienintencionadas como tercaamente mantenidas. Es mucho lo que se jugó Espa-

(Termina en la 2.ª plana)

¡FRANCO! ¡FRANCO! ¡FRANCO!

EL CAUDILLO

¡18 de julio! España a la vuelta de siglos se volvió a encontrar a sí misma. Surgía de las tinieblas trágicas de un Estado a punto de desaparecer el hombre providencial: Franco. Capitán de la guerra. Y capitán de la paz. Paradojas de la vida, que la paz segura y firme ha traído la guerra. Guerra victoriosa en defensa de la civilización y del mundo. De nuevo España sacrifica lo mejor de su vida por el triunfo de la idea. Y asombra al mundo y deja perplejos a aquellos pobres que creían que la Patria eran las "bandas" que asesinaban lo mejor de España. Un año de guerra, de honor y de gloria. Un año triunfal. Y al celebrarlo, al aire de las banderas que vuelven ya victoriosas como quería el Ausente, en el amanecer de España, de todos los pechos, de todos los labios, como clamor unánime de oración y de fe, la misma palabra

¡FRANCO!

¡FRANCO!

¡FRANCO!

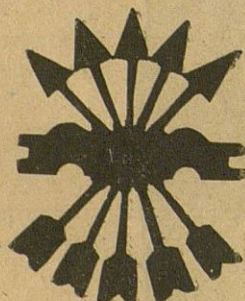


El popular

SEMANARIO EGABRENSE

II AÑO TRIUNFAL

CÉSAR



PALADÍN del Imperio. ¡Arriba España! Falange, tu Falange, aquella Falange que tú hicistes a la sombra de millares de luceros en guardia, se ha entregado a la mano gloriosa del Caudillo. El alma llena de orgullo al poder ofrecerle el holocausto triunfal de tus centurias luchadoras. Nadie mejor que él, que puso toda su vida llena de arrestos juveniles en la salvación de España, en esta cruzada que tiene honores de guerra mundial.

Hoy, en esta página histórica, está más que nunca con nosotros tu recuerdo.

¡César joven!

¡Capitán de la Guardia Imperial!

Llegamos por fin al Estado Nacional-Sindicalista, alma en tu alma, impetu ardoroso en tu corazón de incansable luchador.

Eres el Ausente. ¡Genio Ausente! No es un mito, ni un engaño. Es una realidad, que desaparecerá el día que se difumine la incógnita que envuelve tu vida.

Pero hoy como ayer, ayer como siempre, estás entre nosotros. En ese altar que en nuestra alma, levantaron días de lucha, de angustia, de sufrimiento, por esta España que hoy camina sobre los cementos que tú pusistes. En ese altar, te rezamos cada día, como se reza ante Dios, la oración de nuestros actos. Surcos de tu nacional-sindicalismo que abrimos en la calle, donde nacimos, donde empezamos a vivir. Allí, al aire libre, donde tú hacías vibrar tu voz de profeta entre miles de brazos que se dirigían al cielo, un cielo azul que se teñía de rojo para bordar el yugo y las fechas de nuestro haz.

Simbolo del Imperio que amanece cada día, como un nuevo sol, una nueva luz que alumbra a España.

¡Hoy más que nunca contigo Adelantado del Imperio!

Estás en las casas, en las calles, en los pueblos, y tu esfinge de César triunfante, va y viene de unas a otras retinas, entre nostalgia y recuerdo y admiración y respeto.

Galardón, justo premio del ayer. Aquél ayer que viviste con nosotros, sangre y fuego a la sombra de millares de luceros en guardia.

¡Gloria a tí, Paladín del Imperio!

¡Ya se oyen los claros clarines de la marcha triunfal!

¡La luna se anuncia con vivos reflejos de sol!

¡Noche azul!

Y cuando la guerra termine y sea una realidad el amanecer que presagió tu alma, tu Falange, de la mano gloriosa del Caudillo, te saludará brazo en alto, y tú, José Antonio, la pasarás revista donde estés, mientras tu ¡Arriba España!, llega al cenit de la gloria.

JOSE M.^a AMADO.

